

Informe de Primera Mano desde Irán

Dentro de la Guerra Revolucionaria en Curdistán

Durante un reciente viaje a Irán, nuestro corresponsal viajó a Curdistán a mediados de mayo para informar sobre el desarrollo de la lucha del pueblo curdo, la cual se ha desarrollado en una completa guerra revolucionaria. Este viaje lo llevó a ver de cerca las batallas con las fuerzas del gobierno alrededor de Baneh, también tuvo la oportunidad de realizar entrevistas con el Jeque Ezzedin Josseini, respetado líder de la lucha curda (vea la página 2 de esta sección), y con varias de las organizaciones políticas que hoy día juegan un rol de vanguardia en Curdistán.

Una brillante luz blanca, como una estrella gigante, disparó a través de la oscuridad de la medianoche, arrojando una luminosidad pálida sobre el campo de los alrededores, y perfilando las colinas que quedaban justamente delante nuestro. "¡Phantom! ¡Phantom!" murmuró uno de los Peshmergas armados. El minibus paró mientras todos escuchaban atentamente. Después de un momento, continuamos de la misma manera en que habíamos venido durante las últimas cuatro horas, los

faros delanteros apagados, descendiendo por un rocoso camino de tierra. Era la una de la mañana, y nos encaminábamos hacia la ciudad curda de Baneh, pueblo de unos 15.000 habitantes en la frontera con Iraq, al oeste de Irán.

Acababa de llegar de Buchan, otro pueblo curdo a 60 millas al noreste. El combate no había llegado aún a Buchan, así que viajé con 10 Peshmergas de la Organización Revolucionaria de las Masas Oprimidas y Trabajadoras de Curdistán—mejor conocidas por el nombre Komoleh—me encaminé hacia Baneh y la realidad del combate en Curdistán.

Ninguno de los Peshmergas hablaba mucho inglés, y yo no hablaba mucho curdo; pero conseguimos comunicarnos con cantar canciones revolucionarias y el *Internacional* entre nosotros, a medida que el minibus se tambaleaba por el camino. Estos Peshmergas—literamente: "aquellos dispuestos a morir

por su libertad"—eran los combatientes de primeras filas en esta guerra de liberación, y tenían el espíritu muy animado. Algunos parecían jóvenes y tenían caras frescas; sus lentes les daban la apariencia de estudiantes universitarios de primer año; otros eran mayores, de unos 40 años o más, de caras ásperas y barbas cerdosas que son la seña de los veteranos templados por el combate. Pero a nadie le parecía importar tales superficialidades; todos estaban juntos en la lucha.

Al aproximarnos a Baneh me hubiera gustado poder comunicarme. Estalló otra luz en el cielo. "¡Rafti!" y luego "phantom" fueron las únicas palabras que pude entender. Pero la luz no se movió. ¿Cómo podría ser un jet Phantom? (Más tarde me enteré que los Phantom de la fuerza aérea iraní construidos por E.U. a veces debían caer luces de bengala para poder encontrar los objetivos—como autobuses—en la tierra. Cuando los Peshmergas veían las

luces de bengala, paraban para ver si escuchaban el ruido del motor del jet para determinar si eran de un Phantom o simplemente disparadas desde el suelo.

De repente la cima de la colina frente nosotros fue consumida por un resplandor blanco y un rugido atronador. "¡Aresh, aresh!" (el ejército), dijo uno, señalando hacia la derecha de la colina. "¡Jomeini!" Matraqueaba el fuego de artillería mientras revoloteaban balas trazadoras de ametralladoras de 50 calibre—parecían pequeñas luces de cola rojas—a través de nuestro camino. Los Peshmergas permanecieron calmados durante todo el tiroteo. Exudaban el aspecto de haber pasado por esto muchas veces, sabiendo lo que pasaba y cómo tratar—muy científicamente—con todo ello. Puesto que no parecían estar demasiado inquietos, yo simplemente calculé que todo debería de andar bien. Pero una cosa que no necesitaba que me tradujeran era que entráramos al medio de la guerra en Curdistán

* * * * *

Una semana después del derrocamiento del régimen del sha, en febrero del año pasado, comenzó una serie de batallas intensificadas sobre el control de Curdistán, entre el gobierno central y los curdos. La lucha llegó a su cumbre el septiembre y octubre pasados, cuando el gobierno envió enormes cantidades de tropas del ejército y Paskaran ("guardias revolucionarios" islámicos) para "pacificar" la zona, desencadenando feroces ataques contra el pueblo curdo y sus organizaciones revolucionarias. Fueron asesinados cientos de curdos y docenas de combatientes revolucionarios fueron ejecutados.

Esto era algo que el nuevo gobierno hacía, con lo cual los imperialistas E.U. estaban en pleno acuerdo. Durante el verano en que comenzó la lucha, el Departamento de Estado endosó públicamente los esfuerzos reaccionarios del gobierno iraní por "unificar al país", e incluso hizo un intento especial de acelerar los envíos de repuestos para los aviones iraníes que se utilizaban para bombardear a los curdos. El fantasma de un tumulto revolucionario que se difundiría por Irán—y luego Iraq y Turquía y posiblemente por todo el Medio Oriente—surgía para perseguir a los imperialistas.

En vez de una victoria rápida, el ejército iraní sufrió una serie de derrotas políticas y militares graves. Apaleado por constantes ataques de guerrilla y rodeado por una población civil hostil, el gobierno no tuvo más remedio que firmar una tregua en noviembre. Los revolucionarios curdos acordaron realizar un cese de fuego y negociaciones por sus propias razones: a fin de seguir luchando por sus demandas políticamente; para mostrarle al pueblo de Irán que los reaccionarios en el gobierno central eran responsables por la lucha en Curdistán; y para prepararse para la próxima tanda de lucha. Además, con la toma de la embajada E.U. en Teherán, el 4 de noviembre, y la tormenta de lucha antiimperialista que desencadenó por todo el país, el gobierno tenía las manos ocupadas. Bajo estas condiciones, se hizo más difícil para el gobierno reclamar demagógicamente que los curdos y la izquierda revolucionaria eran "agentes del imperialismo", y que era necesario suprimirlos.

Durante varios meses de negociaciones, el gobierno iraní se negó a llegar a ningún acuerdo significativo en cuanto a los derechos de los curdos. (Un participante de las negociaciones las describió como una reunión sola que duró un par de horas y que acabó en una postergación). Muchos en Curdistán vieron que el gobierno estaba simplemente tratando de comprarse tiempo para preparar otro ataque.

A fines de abril de este año, el gobierno

Pase a la página S-3



Una mujer herida en el combate de Saqqez dice que ahora tiene un arma nueva para usar contra las tropas del gobierno.

Entrevista con el Jeque Ezzedin Josseini,

Líder Respetado del Pueblo Curdo

"Busco el buró del jeque" le pedí a la primera persona que encontré en Mahabad, ciudad de 50.000 personas en el norte de Curdistán. Pues fue bastante. Mi nuevo amigo—entusiasmado por mi visita al jeque—me acompañó hasta el primer taxi que vió, y simplemente le ordenó al conductor: "al buró del jeque". Ahí me fui en un viaje gratis a ver a un hombre que millones de curdos consideran como su portavoz: el Jeque Ezzedin Josseini.

Desde mi viaje en taxi hasta mi recepción en el buró del jeque, el ambiente de Mahabad era uno de democracia revolucionaria. No era tan sólo que todos sabían donde estaba la oficina del jeque, sino que al llegar allí, no había ninguna mistificación burocrática, ningún muro de formalidad burguesa ni de normas feudales entre este líder y el pueblo. Uno de los Peshmergas de Josseini que estaba de guardia me dijo simplemente de regresar en dos horas y que podría entonces ver al jeque.

Esta impresión fue redoblada cuando regresé para hablar con el Jeque Josseini. Un hombre alto, delgado pero fuerte, de 58 años de edad, nos acogió calurosa y sinceramente. De inmediato, me sentí a gusto y entre amigos. Me senté en su oficina—un cuarto sencillo, con una delgada alfombra azul sobre el suelo, y alfombras y cojines junto a las paredes. No había ni sillas ni escritorios, sólo un teléfono y un montón de periódicos y volantes en un rincón. El cuarto era alumbrado por una sola bombilla sin pantalla que colgaba del techo.

En la oficina del jeque, había un continuo vaivén de gente que le venía a preguntar cosas, así que mientras él terminaba con algunos asuntos, aproveché de la oportunidad para hablar con uno de los miembros del buró del jeque que iba a servirme de traductor.

"Ma musta" ("maestro" como es afectuosamente y simplemente conocido Josseini) se opone a todo imperialismo, al de E.U., de URSS, y también al de Europa" empezó a contarnos. "Está muy bien informado políticamente. Es partidario de la economía socialista: cree que los medios de producción deben de ser propiedad colectiva y usados para el bien de todos; pero no es partidario de la filosofía y la ideología materialistas. ¿Sabes? ha leído todos los libros marxistas acerca del materialismo, así que para discutir con él, tienen que saber realmente de lo que están hablando".

Explicó que el jeque cree que hay que mantener una separación entre la política y la religión (en la rama suni del Islam, un jeque es un líder religioso). Aunque la gente viene a consultarlo acerca de cuestiones como rezar, la educación, el matrimonio y el divorcio, es debido a las posiciones políticas que ha adoptado que Josseini es ampliamente respetado entre el pueblo curdo. "La izquierda entera apoya a Ma Musta" dijo mi amigo, "Fue el único portavoz de la delegación curda a Teherán. Es un líder proveniente 'del seno del pueblo'. Por años y años, luchó clandestinamente contra el sha, y dirigió la mayoría de las manifestaciones contra el sha que se desarrollaron en Mahabad durante la revolución. Durante la lucha del otoño pasado, una vez más entró en la clandestinidad, trasladándose a las montañas".

Viajando de un pueblo al otro, Josseini siguió hablando en pro del pueblo curdo y a defender su lucha. Jomeini y varios líderes del gobierno islámico lo denunciaron repetidamente, llamándolo "contrarrevolucionario" y aún llamando por su muerte. Pero a medida que sus fuerzas sufrieron una derrota tras otra, el gobierno se vió obligado en noviembre del año pasado, a llamar por

negociaciones y a llevarlas a cabo con un consejo coordinador de grupos curdos encabezados por Josseini mismo.

OR: Lo primero que quiero decir es que me siento muy orgulloso de poder venir a Curdistán, porque en E.U., muchos de nosotros, muchos grupos revolucionarios y antiimperialistas en E.U., han sido inspirados por la revolución iraní y la lucha del pueblo curdo para seguir adelante con esa revolución.

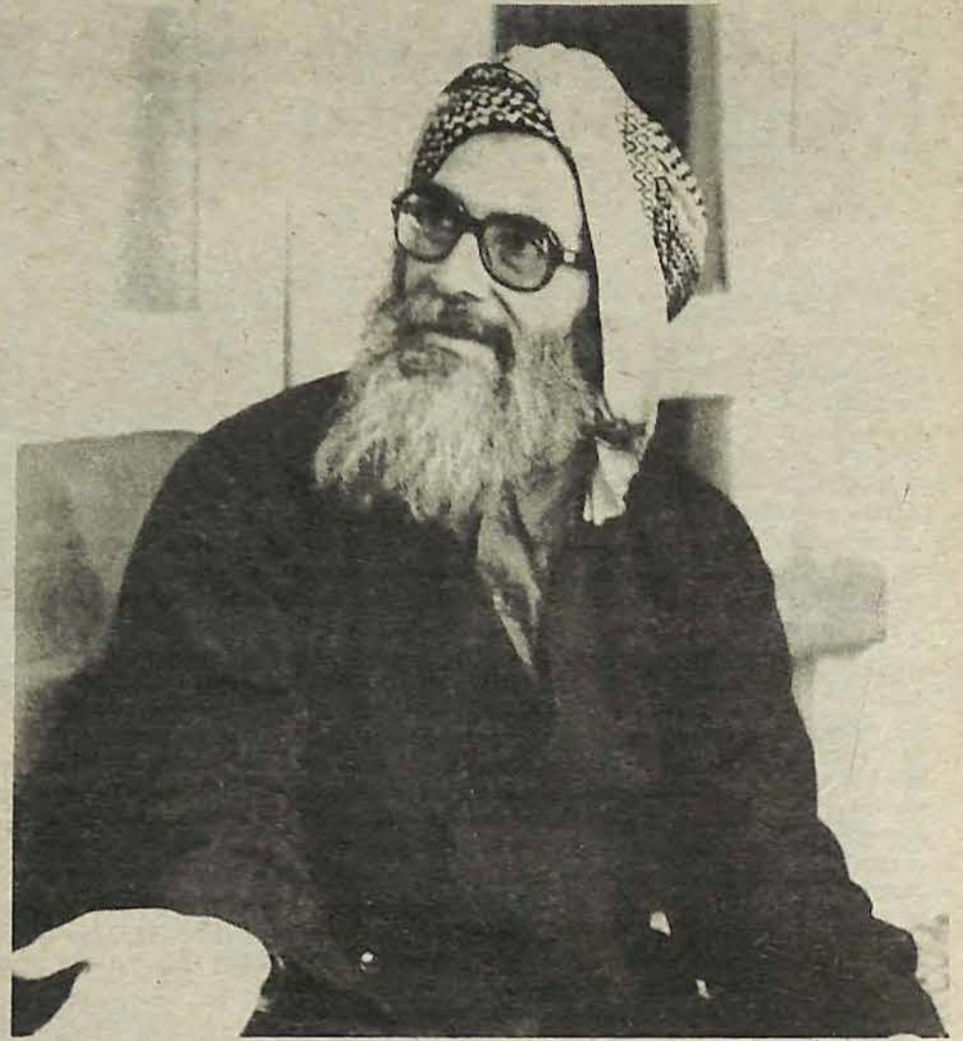
Josseini sencillamente acoge este saludo inclinando la cabeza con una sonrisa. Con sus ojos vivaces Josseini da la impresión de disponer de muchísima energía.

OR: ¿Podría explicar los diferentes planes para la autonomía de Curdistán?

Josseini: Existen esencialmente tres planes: el primero es el programa de 26 puntos que fue discutido con el gobierno al terminarse la guerra el otoño pasado entre el pueblo curdo y el gobierno. El PDC presentó 6 puntos más al gobierno. No creo que haya gran diferencia entre estas cosas, entre los 26 puntos y los 6 puntos. Quizás haya diferencias semánticas, pero esencialmente significan una cosa: autonomía. Sin embargo, los "6 puntos" discutidos por Bani Sadr es algo del todo diferente. Nosotros queremos decir autonomía, pero el gobierno quiere decir autoadministración o algo por el estilo. No es lo mismo que la autonomía genuina. La principal cosa que no está bien con los "6 puntos" del gobierno es que quieren mantener a los curdos divididos en provincias separadas. Nosotros queremos que todo Curdistán esté en una sola provincia. Por ejemplo, hoy día, Mahabad y Buchan se encuentran en Azerbaidjan. Y Kermanshah (ciudad que marca el límite sureño de Curdistán) está en otra provincia. Todas estas ciudades deberían estar en una sola provincia. Estos "6 puntos" que ofrece Bani Sadr no significan eso. Este es sólo un punto. Los "6 puntos" del gobierno no son muy diferentes de los días del sha; se trata de las mismas cosas con pocas diferencias. Son tantas veces que nuestro pueblo ha sido engañado por el gobierno, y ahora nos despertamos. Tenemos que completar la revolución. Sabemos que sólo cuando sea establecida la democracia en todo Irán, y que llegue al Poder un gobierno democrático popular, sólo entonces será posible una genuina autonomía.

La posición del jeque es que la autonomía requiere un consejo provincial elegido, que tenga control sobre los asuntos políticos y militares de Curdistán. En una entrevista hace varios meses con la revista *El Iraní*, Josseini dijo: "No cabe duda de que si el poder militar no está en manos de la provincia curda autónoma misma, entonces la autonomía podría ser arrebatada en un instante. La policía local y la gendarmería tienen que provenir de las filas de los Peshmergas curdos, los cuales entonces asumirían el papel de guardias de la autonomía". Además, Josseini señaló que mientras los asuntos internos de Curdistán estarían en manos del consejo provincial, "el ejército, la política monetaria, la política extranjera, y esquemas de desarrollo nacional relacionados a todo Irán, deberían obviamente estar en manos del gobierno central". Un punto final del programa de autonomía es que el curdo sea reconocido como la lengua oficial en las escuelas y la administración.

Josseini mantiene buenas relaciones con todos los grupos que según él luchan por la liberación del pueblo curdo. Al mismo tiempo, él ha declarado que no se debe permitir que el gobierno escoja un grupo particular para llevar a



cabo negociaciones. Cuando se le preguntó, en una entrevista anterior, si era cuestión de que el gobierno intentaba dividir el movimiento pro autonomía y llegar a un acuerdo con uno de los grupos con menos demandas (refiriéndose al PDC), Josseini respondió: "Sí, creo que el gobierno ha querido crear una ruptura en el movimiento. Inicialmente vinieron a verme y me dijeron que sólo me reconocían a mí y a nadie más, como socio en las negociaciones. Les dije categóricamente que no hablaría con ellos mientras estaban ausentes los otros grupos políticos. En la segunda etapa, fueron a hablar con el PDC... cualquier grupo que haga un acuerdo unilateralmente con el gobierno sufrirá". El opina que aun si uno de los grupos rompiera con los grupos curdos, que los demás serían bastante fuertes como para continuar la lucha.

Mientras hablábamos, gente entraba y salía del buró desempeñando sus tareas. Un Peshmerga botó en el suelo el número de hoy de *Mardom* (periódico del Partido Tudeh pro soviético) para que Josseini lo leyera. Había en aquel número un artículo que declaraba que Josseini había estado reuniéndose con Oveissie y Sardjoff, dos muy odiados generales pro sha quienes se escaparon al extranjero durante la revolución. Josseini comentó: "Ahora el pueblo curdo tiene dos enemigos" comentó él, "El gobierno islámico y el Partido Tudeh". (Más tarde ese mismo día ví manifestaciones callejeras que quemaban la oficina de literatura del Partido Tudeh en Mahabad). Seguí con la entrevista preguntándole a Josseini acerca del gobierno islámico y del Ayatolla Jomeini.

OR: ¿Qué piensa que pueda ganar el gobierno islámico con atacar a Curdistán? ¿Por qué es que tanto teme a la autonomía?

Josseini: En primer lugar son chovinistas en dos respectos: Ellos son shiitas, nosotros somos sunis; y nosotros somos curdos y ellos persas—dos naciones diferentes. Temen que si nos dan estos derechos a nosotros, entonces tendrán que dárselos a las otras naciones oprimidas en Irán—a los turcos, los baluchis, los turcomanos. Entonces habrán perdido su poderío sobre Curdistán y sobre las demás naciones en todo Irán. Si hacen eso, no disfrutarán del poder que tenía el sha.

OR: ¿Cuál ha sido el papel desempeñado en esta lucha por el Ayatolla Jomeini?

Josseini: Jomeini no es el mismo hombre que era en París. No ha cumplido con sus promesas. En ese entonces, él luchaba contra el sha; ahora es un reaccionario. Es frío y desalmado y es utilizado por otros en el gobierno por-

que no sabe nada de la política. ¿Qué es el imperialismo? No sabe.

(Nuestro traductor añadió: Jomeini cree en la "teoría de los dos mundos"—El Islam y todos los demás. Te haré un cuento. El año pasado, cuando Josseini viajó a Qum para tener charlas con Jomeini acerca de Curdistán, él le dijo a Jomeini de todos los problemas y preocupaciones del pueblo curdo. Al final, cuando estaban por salir de la sala, Jomeini le dijo: "Yo quiero que Curdistán esté calmado, no quiero guerra en Curdistán, quiero que me hagas este favor". Entonces Josseini le dijo: "Si quieres eso, entonces yo quiero la autonomía". Jomeini no dijo nada y ellos se fueron de la sala).

OR: ¿Le parece a Ud. que el imperialismo E.U. está envuelto en intentos de atacar al pueblo curdo de cualquier modo?

Josseini: Sabemos que el gobierno comenzó esta lucha contra el pueblo curdo, y esta parte del gobierno es muy íntima con E.U. Así que de esta manera podemos decir que el imperialismo E.U. está en Curdistán. Por ejemplo, en el ataque contra Tabas, tiene que haber habido un grupo de personas dentro del gobierno que tienen relaciones con los imperialistas E.U. No hay forma que E.U. podría haber hecho eso sin contar con un grupo de personas adentro del gobierno y del ejército. Es el pueblo de Irán que es antiimperialista.

(El Jeque Josseini prosiguió a contarme que él no apoya la toma de la embajada E.U. en Teherán debido a la involucración del gobierno central, el cual no es antiimperialista).

Josseini: No tenemos ningunas relaciones con grupos en el extranjero del gobierno iraquí; éstas son cosas que dice el gobierno acerca de nosotros; quieren hacer creer a la gente que los curdos dependían del imperialismo o del gobierno iraquí o algo por el estilo.

OR: ¿Cómo va el combate ahora?

Josseini: El gobierno creyó que en 5 ó 6 días, entrarían, tomarían a Curdistán, y lo mantendrían. Pero están equivocados. Estamos ejerciendo muchísima presión sobre el ejército en muchas ciudades diferentes, y a veces lo hemos empujado fuera por completo. En Sanandaj, la gente ha estado luchando durante unos 22 ó 23 días. Esta vez se ha convertido en una lucha que envuelve a toda la gente—mujeres, niños, ancianos, todo el mundo. Pero sabemos que esta guerra no es la demanda del pueblo curdo. No es que quiera luchar. Pero si el gobierno lo obliga a luchar, luchará hasta la última persona. En este momento, estamos cambiando nuestras tácticas. Pueda que los Peshmergas se vayan de las ciudades. Lucharán contra el gobierno afuera de las ciudades. Podrían ejercer más fuerza contra el



(Arriba, izquierda) Por la mañana Komoleh Peshmergas se agrupan frente a su cuartel general en Baneh.

(Arriba, derecha) Parte de un helicóptero hecho en E.U. traído abajo por los Peshmergas sobre Baneh es usado por el ejército de Irán.

(Derecha) Unidad de Peshmergas de las Masas Oprimidas y Trabajadoras de Curdistán (Tashkilot) en Buchan.

Viene de la página S-1

no comenzó una vez más a movilizar a grandes cantidades de unidades del ejército y Pasdaran hacia Curdistán; esta vez presuntamente para vigilar la frontera con Iraq. Sin embargo, la lucha entre Iraq e Irán no tenía lugar en Curdistán, sino que más al sur, en la rica provincia petrolífera de Khuzestan. Cuando el ejército se encaminó hacia Sanandaj, baluarte de la lucha de los curdos, el pueblo reconoció que las tropas estaban allí para tratar de suprimirlo una vez más. Miles bloquearon los caminos desde la ciudad sureña de Kermanshah hasta Sanandaj, para impedir que cruzara el ejército. Fue entonces que estalló la lucha.

Llegamos a Baneh a eso de la una y media de la mañana y me desperté la mañana siguiente, después de una noche de bombardeos y explosiones intermitentes. Cuando nos aventuramos a ir al pueblo, llegó a ser obvio qué tipo de lucha se había estado librando. Las calles estaban desiertas, los callejones vacíos. Pasamos por delante de un molino de harina bombardeado, un teatro cuyo techo había sido destruido, y hasta una mesquita que había sido bombardeada. Mientras miraba una fila de pequeñas tiendas abandonadas, la carne todavía colgada de los ganchos, la tela en una máquina de coser lista para ser remendada, libros sobre escritorios listos para que se sumara las cifras. Tal vez los dueños habían tenido tiempo de cerrar con condado la puerta del frente mientras comenzaron a llover las bombas y los casquillos. Pero eso fue todo. Nada en Baneh se salvó del ataque.

El matraquear del metal torcido de las puertas de bajar que colgaban frente a las tiendas a lo largo de las calles, el golpear de los alambres rotos contra los postes de teléfono, y el estrellar oca-



sional de vidrios que se caían, eran las únicas interrupciones en el sonido del viento, silvando a través de las calles vacías. Vimos unas 20 personas en el pueblo, casi todos demasiado viejos como para irse. Baneh era prácticamente un pueblo fantasma.

Caminamos en fila de a uno y bastante apartados para evitar atraer el fuego de la base del ejército cercana, agachándonos y corriendo cada vez que nos encontrábamos al descubierto. "Aquí es donde vivía yo" dijo un Peshmerga mientras señalaba un casa bombardeada. Los escombros y las calles llenas de basura nos dijeron que éste no había sido simplemente un enfrentamiento entre grupos izquierdistas "antirrevolucionarios" y el gobierno, como había estado afirmando Teherán. Se trataba de una guerra desenfrenada contra el pueblo curdo, aún más desesperada que la lucha del otoño pasado. Los curdos me mostraron fragmentos de bombas y proyectiles hechos en E.U.

y otros países de la OTAN.

En otros pueblos curdos—Saqqez, Marivan, Paveh, Nosud, Rabat—lo ocurrido era lo mismo. Miles habían sido convertidos en refugiados—más de 100.000 en todo Curdistán. En Sanandaj, entre 1.000 y 1.000 habían sido asesinados. El número exacto no era seguro porque los bombardeos hechos por el gobierno hicieron imposible ni siquiera el entierro de los cuerpos. En Baneh, habían sido asesinadas 62 personas, 120 heridas.

La destrucción fue masiva. ¿Pero era evidencia de la fuerza o de la debilidad de los reaccionarios en el gobierno central el que considerara a toda la población curda ser su enemigo? ¿Quién, al largo alcance, era más fuerte, las tropas gubernamentales arrinconadas en su base, lanzando morteros o bombardeando a la ciudad—o los Peshmergas quienes estaban luchando a la cabeza del pueblo curdo y contaban con el apoyo de todo el

pueblo y la zona en sus alrededores?

Desde el momento que llegamos, Curdistán era como un aliento de aire fresco. "Esto es un territorio liberado", me dijo un hombre con felicidad mientras cruzaba hacia Curdistán mismo. "Aquí matan a los Pasdaran sólo al verlos!" dijo con regocijo mientras se ponía el dedo a la garganta.

Durante tres días, la única evidencia que vi de una fuerza policíaca fueron los Peshmergas revolucionarios quienes subieron a nuestro autobús y lo registraron, y quienes patrullaban las calles de las ciudades y los pueblos curdos. Incluso el estado de ánimo en las calles era más libre y relajado, sin la tensión y el presentimiento que existen en Teherán. Las mujeres estaban vestidas con una plétora de colores: un par de pañuelos de vividos colores, una

Pase a la página S-5

Los Curdos: Una Historia de Opresión y Lucha Revolucionaria



Campamento de refugiados en Buchan para 3.000 personas sin hogares como resultado del combate en Saqqez.

Los 5 ó 6 millones de curdos que viven en Irán constituyen una nacionalidad distinta en ese país, y habitan las regiones montañosas al oeste del país. También hay considerables poblaciones curdas en los países vecinos de Turquía e Iraq. En su conjunto, viven más de 20 millones de curdos en esta región, y han desempeñado un rol importante en las luchas revolucionarias que han estallado en estos países en los años recientes.

Mientras que Irán en general fue expoliado y gobernado con un puño de hierro bajo la dictadura del sha respaldada por E.U., el pueblo kurdo sufrió el peso adicional de una opresión nacional intensa. En las oficinas públicas y en las escuelas, a los curdos se les prohibía hablar su idioma o vestirse con su vestimenta tradicional—en algunos casos hasta les hacían un corte en las costuras de los pantalones (que son holgados alrededor de las piernas pero angostos en los tobillos), para "iranizarlos". La policía local y la gendarmería, tanto como las unidades militares estacionadas en Curdistán, eran compuestas intencionalmente por personas de otras nacionalidades, y el gobierno provincial era controlado por personas no curdas asignadas por el sha.

En el corazón de la opresión nacional estaban las cadenas del feudalismo que sujetaban a los campesinos en Curdistán. En las aldeas, donde vivía un 80% de la población, los dueños feudales y jefes tribales mantenían a los campesinos prácticamente en un estado de servidumbre. Muchos campesinos trabajaban en las tierras de los feudales, mientras aquellos que eran "dueños" de pequeños lotes de terreno frecuentemente eran obligados a pagar unos impuestos exorbitantes a los terratenientes, por todo tipo de cosa: los días feriados, el agua, los animales, las cosechas.

Una aldea de montaña que visité durante mi viaje a Curdistán el verano pasado tenía más de 700 años y la mayoría de los hogares, de una habitación y hechos de ladrillos de barro, tenían más o menos la misma vejez. No existe el agua purificada potable, ni tampoco los hospitales. Cada año mueren miles de personas sin jamás ver un doctor; la mitad de los niños mueren antes de llegar a la edad de dos años. En estas aldeas—que quedan a sólo varios cientos de millas de distancia de los campos petrolíferos más ricos del mundo—los campesinos todavía tienen que cocinar su alimento básico de pan en hornos caceros abastecidos con abono de animal, porque el aceite de calentar es demasiado caro.

Estas condiciones constituyen una severa acusación de los grandiosos planes de "modernización" del shah, de los cuales tanto les gusta hablar al gobierno E.U. y la prensa de E.U. "El régimen del sha jamás desarrolló nada

aquí", me contó un campesino, "ninguna carretera, ninguna fábrica, ningún sistema de agua". No se construyó ni una fábrica en todo Curdistán bajo el sha. A medida que los bancos y proyectos industriales imperialistas entraban en tropel a Irán, esto sólo empujó al pueblo hacia una mayor miseria. Una inundación de importaciones de E.U. y Europa Occidental arruinó las industrias de artesanía nativas, de las cuales dependían muchos campesinos para sobrevivir. El régimen del sha era tan dependiente del imperialismo, que inclusive importaba entre un 30% y un 40% de la comida al país y pagaba precios más altos por ella, que lo que pagaba a los productores campesinos, arruinando aún más la producción agrícola en Curdistán y en otras partes. La hambruna siendo una realidad constante, dieces de miles de curdos eran obligados a dejar su patria del todo para trabajar en trabajos manuales de bajo jornal en la construcción de carreteras o de proyectos—si es que encontraban un trabajo.

* * * *

El pueblo kurdo tiene una tradición rica de feroz resistencia armada contra sus opresores. A raíz de la II Guerra Mundial, los curdos, con la ayuda del ejército soviético (en ese entonces la URSS era un país socialista), se levantó y estableció una República Kurda. Poco después, fue aplastada por el ejército del sha, respaldado por los ingleses y E.U. En 1967, hubo un levantamiento armado de masas en Curdistán que tanto amenazó al régimen, que éste encerró la zona durante meses y la bombardeó en secreto, matando a un incontable número de personas. E inclusive antes de que la insurrección acabara con el sha a principios de 1979, destacamentos de curdos armados habían derrotado muchas barracas militares y liberado enormes zonas de Curdistán.

Con esta tremenda victoria, el pueblo kurdo creyó que por fin había llegado la hora de realizar sus deseos. Bajo la consigna: "Democracia para Irán, Autonomía para Curdistán", los curdos demandaron control sobre el gobierno local, las fuerzas policíacas, la educación, y los asuntos culturales dentro del marco de un Irán democrático y unificado. Se estableció nuevas administraciones en muchas ciudades y pueblos frente a los intentos del gobierno central de imponer control.

Al mismo tiempo, creció rápidamente el movimiento campesino en Curdistán. En muchas zonas, los campesinos pararon de pagar sus deudas e impuestos exorbitantes y comenzaron a apoderarse de las tierras de los terratenientes ausentes. Después del levantamiento de febrero, la gendarmería y unidades del ejército del sha habían a menudo entregado sus armas y municiones a los terratenientes feudales



Como parte de su lucha revolucionaria por autonomía dentro de Irán, el pueblo kurdo demanda control sobre todo Curdistán (indicado por área gris en el mapa). El nuevo gobierno islámico, igual que el régimen anterior del sha, ha mantenido a la oprimida nación kurda dividida en tres provincias (marcadas por líneas intermitentes en el mapa).

de la zona, lo cual los animó a exigir impuestos atrasados a los campesinos, a arrebatarse las cosechas, e incluso echarlos de la tierra. Estallaron numerosos enfrentamientos armados. Dieces de miles de campesinos comenzaron a organizarse en uniones campesinas y armarse; en ciertos casos, organizaciones revolucionarias los dirigían.

Los campesinos pronto se dieron cuenta de que las promesas de la nueva República Islámica acerca de la reforma agraria no valían nada. En vez, el ejército y los komitahs locales establecidos por el gobierno (que estaban muy infiltrados por terratenientes y ex agentes de la SAVAK) se ponían consistentemente del lado de los terratenientes, especialmente cuando los campesinos tomaban "ilegalmente" la tierra de los feudales. Por ejemplo, en la zona alrededor de Marivan, cerca de la frontera con Iraq—donde más de 60 poblaciones, que representan entre 35.000 y 40.000 campesinos, formaron una unión campesina y tuvieron éxito en echar fuera a los matones armados de los terratenientes—el gobierno trató de suprimir la lucha por medio de estacionar tropas sumamente armadas en la zona.

Este movimiento campesino estaba íntimamente ligado a la lucha por la autonomía, el filo cortante de la lucha kurda. Por medio de despertar y movilizar políticamente a dieces de miles de campesinos, la lucha por la

autonomía se fortaleció enormemente y recibió un impulso más claramente revolucionario—particularmente en oposición a las maniobras de varias fuerzas feudales y burguesas nacionalistas, que han tratado de encauzar la lucha hacia el reformismo a fin de conseguir poder para sí mismos en un Curdistán "autónomo".

Desechando siglos de esclavitud feudal, el pueblo kurdo tomaba el camino de luchar por su liberación; cada vez más, organizaciones revolucionarias y marxista-leninistas dirigían la lucha. Los nuevos gobernantes de Irán no podían tolerarlo. Un Curdistán autónomo y revolucionario en sí presentaría una amenaza mortal a sus planes de parar la lucha revolucionaria en general del pueblo iraní y de consolidar el Poder de ellos. Más, un ejemplo como ese podría inspirar a las otras nacionalidades oprimidas de Irán (que componen casi la mitad de la población total) a demandar formas similares de autonomía y Poder político; los obreros y campesinos por todo el país también podrían animarse a tomar los asuntos en manos propias; en breve, un Curdistán revolucionario podría ser una base de apoyo clave para empujar hacia adelante a la revolución iraní. Comenzando en la primavera del año pasado, el gobierno central se propuso aplastar la lucha kurda—sólo para acabar sufriendo una derrota tras otra en manos de un pueblo consciente y resuelto. □

Viene de la página S-3

blusa y un chaleco igualmente espectaculares—a menudo con lentejuelas doradas y cuentas brillantes bordadas en la tela—y varias capas de polleras y enaguas multicolores y con dibujos. Y se animaban a caminar con la cabeza alzada, sin mirar hacia abajo a través de una estrecha hendidura de un chador negro. Hombres con fusiles y granadas; eran comunes las bandoleras y las pistolas.

Por la manera en que se desarrollaba el combate en Baneh, el pueblo curdo no mostraba ni una señal de rendir este territorio. Las 600 ó 700 tropas en la base militar a las orillas del pueblo permanecían recluidas en sus barracas. Sólo dos días antes de llegar nosotros, los Peshmergas habían atacado la base durante la noche, habían atravesado por el perímetro, y destruido la mitad de la base antes de retroceder. Esta fue una de las primeras veces que los curdos habían realmente amenazado con capturar una gran base en una batalla de confrontación directa. En las batallas anteriores, habían hecho caer a tres helicópteros, un Phantom F-4, y capturado muchas armas—inclusive cañones y morteros pesados. “Por cada Peshmerga que ellos maten”, me dijeron, “nosotros mataremos a 10 soldados gubernamentales”.

El combate en Sanandaj era aún más intenso. Las tropas del gobierno estaban recluidas en un par de bases y sometidas a ataques constantes. Y para que las cosas les fueran peor todavía, un gran número de soldados iraníes habían desertado al darse cuenta que eran usados para suprimir al pueblo curdo—y no a los agentes de la SAVAK ni a los “infiel”, como se les había dicho. Un amigo me contó de la ejecución de más de 40 soldados en el aeropuerto de Sanandaj por negarse a combatir. En sólo una compañía, más de 80 habían desertado y se habían esparcido por las colinas. Había habido huelgas del personal de la fuerza aérea en Isfahan y Shiraz, en protesta de la guerra en Curdistán. Un piloto quien se había negado a ir en una misión de bombardeo, había sido ejecutado.

Más tarde ese día, viajamos a un campamento en Abasabad, a unos 15 kilómetros fuera de Baneh, para hablar con algunos de los refugiados del pueblo. Fue un viaje hermoso, a través de pequeñas colinas verdes, y ricas tierras de pastoreo que cubrían a los valles entre las colinas. Varios ríos



Uno de los muchos grupos de estudio marxista en las cercanías del campamento de refugiados en Abasabad.

serpenteaban por la zona y el cielo azul suave y las flores silvestres rojas y amarillas evidenciaban la llegada de la primavera. Pero incluso esta hermosa zona se había convertido en un campo de batalla entre las masas de los curdos y las fuerzas de la reacción en Irán, y las duras realidades de la guerra revolucionaria no estaban muy lejos.

El campamento de refugiados había sido hecho de unas barracas del ejército y ahora albergaba a unas 15.000 personas, todas de Baneh. Todos los envíos de gasolina a Curdistán habían sido detenidos por el gobierno; casi toda la electricidad había sido cortada, y había escasez de combustible para la cocina. Por supuesto, tampoco se permitía el envío de comestibles—a un reportero incluso el ejército le quitó un sandwich que llevaba al entrar a Sanandaj—así que los refugiados se alimentaban con una simple dieta de arroz, papas, pan y queso contribuidos por las aldeas vecinas.

Un doctor del campamento explicó

que el hospital tenía sólo tres camas, así que tuvieron que convertir un sala de reuniones en más espacio para el hospital. Pero de todos modos, se tenía que transferir a casi todos los heridos a las aldeas vecinas, donde no había ningún cuidado médico. También se había bloqueado el envío de medicamentos y existía una escasez. “No tenemos agua corriente, salvo el río”, explicó el doctor, “así que tenemos que lavar las vendas de los heridos allí. Pero sabemos que tarde o temprano las vendas van a infectar el agua y volverá a la aldea. Es un círculo vicioso desde los heridos hasta el río y vuelta a los heridos”.

“Mi hermano tenía 19 años, me dijo un joven. “Un día lo arrestaron y el próximo día nos trajeron el cuerpo. Ahora hemos tenido que dejar nuestros hogares y todo lo que teníamos para venir a este lugar. ¿Es éste un lugar donde pueden vivir seres humanos?” Otros contaron de un niño que siguió chupando del seno de su madre muerta durante el combate, parando sólo para gritar que su madre estaba todavía viva.

Nadie había quedado sin ser afectado por la guerra. Toda la vida de la gente había sido transformada dramáticamente: en su pueblo nativo un día, y apiñados en campamentos sin posesión, el día siguiente. Pero aquellos que lamentan por los oprimidos y sienten lástima por sus condiciones deberían prestar atención al pueblo curdo. Algo mucho más poderoso se estaba fijando entre el pueblo, más que nada que pudiera desatar el gobierno contra el pueblo; algo mucho más conmovedor que cualquier sufrimiento que haya soportado.

Cuando un miembro del grupo trató de expresar su pena por el sufrimiento que había soportado el pueblo curdo, un Peshmerga contestó inmediatamente: “No digas que sientes pena. Esto es una revolución. No hay por que sentir pena”. Un doctor nos contó de un niño que había resultado muerto en Baneh. Cuando su hermana comenzó a llorar por él, su padre le dio una bofetada. “Por qué lloras”, exigió él, “estamos luchando por nuestra libertad. ¡Este es nuestro sacrificio!” En Sanandaj, un hombre vió estallar en pedazos a sus tres hijos. Con la sangre de ellos, él escribió en la pared de su casa: “¡Derramaremos nuestra sangre por la liberación de Curdistán!”

El campamento estaba impregnado con un tremendo espíritu de cooperación. “Tenemos más voluntarios de los que necesitamos para lavar, cocinar, limpiar” me dijo el doctor. “No podemos guardar la sangre”, continuó, “Puesto que no tenemos refrigeradoras. Pero nunca tenemos escasez; la gente siempre está dispuesta a contribuir”.

Estallaba la conciencia política. Había diez clases de estudio por día que contaban con 20 ó 50 personas cada una. Cientos de hombres y mujeres es-

tudiaban la política, historia, economía y filosofía marxistas. La única vez que paraban las clases era cuando aquellos que sabían leer tenían que viajar a las aldeas vecinas para leerle a los campesinos las noticias más recientes. Ellos también querían ser educados políticamente y estar bien informados de los desenvolvimientos en el combate y la lucha revolucionaria.

Niños de no más de 10 u 11 años de edad declaraban a voz alta su alianza a un grupo revolucionario u otro. “Yo apoyo a los Komoleh”, gritó uno, “Abajo con los demócratas (los dirigentes revisionistas y transigentes del PDC, pro soviético)”. “Nosotros queremos una revolución dirigida por la clase obrera en beneficio de las masas trabajadoras de Irán”, añadió otro. Nos encontramos con un Peshmerga de 40 años de edad y su hijo de 12 años. “El ya es un Peshmerga”, explicó el hombre con orgullo. “El viene a todas partes conmigo”.

Por cierto no limitado a este campamento de refugiados en particular, este espíritu de difundía por todo Curdistán. Cuando primero comenzó el combate en Sanandaj, 70.000 de los 100.000 habitantes de esa ciudad permanecieron allí para luchar y demandaron que los grupos revolucionarios o se quedaran para luchar o se fueran y dejaran atrás sus armas. Miembros del Komoleh nos dijeron que cientos de personas venían a su oficina para exigir ser armados, a veces rehusando irse hasta que lo fueran.

Cuando estuve en Buchan, el pueblo estaba atorado con 20.000 refugiados del pueblo vecino de Saqqez. Las calles eran un foco de discusión y lucha política. Docenas de personas estaban en los quioscos, leyendo las últimas noticias de la lucha. Volantes revolucionarios eran agarrados enseguida, y la gente se congregaba ansiosamente alrededor de los camiones con altoparlantes que recorrían de una punta de las calles a la otra.

Había un creciente conocimiento de precisamente quiénes son las fuerzas capitulacionistas dentro de Curdistán. Estas son las organizaciones que hablan como si fueran “amigos del pueblo” para poder traicionar la lucha desde adentro. Estas presentan uno de los grandes peligros para el movimiento curdo. En Buchan presencié una manifestación espontánea de 2.000 personas en contra del Partido Tudeh (partido revisionista pro soviético en Irán, que ha apoyado de manera sinvergüenza todo ataque reaccionario contra las masas curdas por parte del gobierno islámico). Gritando: “¡Mergaba (Muerte a Tudeh!)”, la gente quemó el quiosco de literatura del Tudeh y arrojó los pedazos del periódico Tudeh, *Mardom* (Pueblo), por las calles. Justamente esa mañana, *Mardom* había informado que Sheikh Ezzedin Hosseni, demócrata revolucionario y líder

Pase a la página S-6



La Asociación de Mujeres de Baneh dirigida por Komoleh

“Nuestro principal objetivo es organizar a mujeres para que ingresen a nuestros comités, darles educación política, y ayudarlas a tomar parte en la lucha general por la liberación de Curdistán y de todo Irán. Ligamos la lucha de la mujer con la lucha de clases y las libramos en conjunto. Pero antes de alcanzar la etapa de liberación tendremos que luchar contra todas las viejas costumbres feudales—especialmente las antiguas relaciones de la familia—las cuales nos restringen de una completa participación en la lucha. . . La mayoría de nuestras familias han huído de la ciudad como resultado del combate, pero nosotros nos hemos quedado aquí independientemente juntas; y debido a que somos más independientes, hemos participado más en el movimiento de resistencia. ¡Puedes ver que aquí estamos!”

“El año pasado, las mujeres curdas no participaron mucho en el combate, puesto que los Peshmergas libraron el grueso de las batallas en las montañas. Pero en esta nueva oleada de combate estamos participando mucho más. Y si la lucha continúa por largo tiempo, claro que participaremos en el combate como un grupo Peshmerga de mujeres. ¡Estamos listas!”

—De una entrevista con el comité Komoleh de mujeres en Baneh

Viene de la página S-5

religioso de Curdistán querido y respetado por muchísima gente, se había estado reuniendo con algunos de los generales del sha. Cuando Hosseini vió el periódico, comentó: "Ahora el pueblo curdo tiene dos enemigos: el gobierno islámico y el Partido Tudeh". Parece que el pueblo de Buchan pensó lo mismo.

Pero una amenaza más seria a la lucha de liberación es el Partido Democrático Curdo. A pesar de que el PDC afirma ser un grupo nacionalista y revolucionario, en realidad es una organización política burguesa (aun incluye a terratenientes) con vínculos estrechos al Partido Tudeh. Siendo el grupo más antiguo y conocido de Curdistán, el PDC todavía goza de una base de masas significativa, a la cual utiliza de forma cinica como ficha de regateo con el gobierno para catapultarse a sí mismos a las posiciones de Poder.

Durante el año pasado, la gente ha empezado a conocerlo por lo que es. Durante la lucha en Sanandaj, en abril, hubo una manifestación de más de 2.000 personas contra los intentos del PDC de retirarse de la batalla. Mientras yo estaba en Curdistán, a mediados de mayo, el PDC, junto con los Fedayeen, se había retirado de la lucha intensa que había continuado a rugir en Sanandaj y sus alrededores, dejando solos a los combatientes revolucionarios de Komoleh y Tashkilot (los Peshmergas de las Masas Oprimidas y Trabajadoras, vinculados políticamente a la Unión de Comunistas Iranies). Desde ese entonces, el grueso de las fuerzas revolucionarias se han mudado de Sanandaj para continuar la lucha de otros modos. Como se demostró con la contienda anterior, ésta fue una "victoria" endeble para el gobierno.

Para el pueblo curdo, hablar de la política y la revolución es lo mismo que respirar. Donde yo fuera, pronto me encontraba envuelto en un torbellino de discusión política sin cesar. Cuando los revolucionarios curdos me preguntaban acerca de E.U., no querían saber de las elecciones presidenciales de 1980, ni del nuevo Secretario de Estado—querían saber cuándo va a hacer revolución el pueblo E.U. "Hay un grupo en E.U.", comenzó tentativamente un Peshmerga

del Komoleh, "se llama PCR. ¿Has oído hablar de él? Yo he leído alguna de su literatura". (Había visto una copia reciente de la revista *Revolución* en Buchan, a cientos de millas de distancia de cualquier ciudad grande en Irán).

De ahí en adelante no hubo descanso. "¿Cuál es la línea política del PCR?" "¿Cuál es el estado del movimiento de la clase obrera en ese país?" "¿Apoya el pueblo E.U. la lucha del pueblo curdo?" "¿Qué línea tienen ustedes sobre Mao Tsetung y Enver Hoxha?" "¿Consideran ustedes a la Unión Soviética como un país revisionista o socialimperialista?"

Por donde fuera, discuti y aprendi más acerca de las muchas cuestiones políticas que se trataba y debatía encarnizadamente dentro del movimiento revolucionario de Irán. "¿Es Irán un país semifeudal y semicolonial, o es un país capitalista dependiente?" "¿Cuál es la naturaleza del gobierno islámico: es totalmente reaccionario?" "¿Cuál es la relación entre la lucha en Curdistán y el movimiento revolucionario en su conjunto en Irán?" "¿Cómo debemos formar un nuevo partido comunista de vanguardia?" Y mucho más, mientras podía quedarme a hablar o quedarme despierto.

Mientras me preparaba para irme de Baneh, la discusión viró hacia el significado de la lucha en Curdistán: "Esta es una lucha por la continuación de la revolución en todo Irán", dijo de manera serena y sería un veterano de la lucha de mayor edad y también ex maestro de escuela. Este pensar sin duda aterroriza al gobierno central de Irán. Había oído el día anterior que el Presidente Bani-Sadr, Ayatollah Beheshti (líder del Partido de la República Islámica) y el Ayatollah Jomeini, todos habían emitido llamados para ataques intensificados contra el pueblo curdo, declarando que no habría más negociaciones. Sólo una lucha hasta el final.

La lucha en Curdistán realmente está erigiendo una poderosa barrera en el camino de los planes reaccionarios del gobierno en Teherán. Pero más aún, no pude evitar pensar que en aquel mismo momento—en la Casa Blanca y también en el Kremlin—Carter y Breznev recibían informes alarmantes sobre la difusión de la revolución en Curdistán. Deben de haber dicho: "¿Qué mierda está pasando allá? Esta revolución no



Por todo Curdistán, afiches revolucionarios como éste, cubren las paredes y son atentamente estudiados por miles de personas para conocer de los más recientes eventos en la lucha.

para"—y haber desesperadamente hecho planes para suprimirla.

Tienen buena razón por estar alarmados. Justo en el medio de las preparaciones bélicas y criminales de los imperialistas, que los trae frente a frente en esta región del mundo rica en petróleo y estratégica, aquí el pueblo curdo está librando una guerra revolucionaria independiente de ambas superpotencias. Y mientras sigue rugiendo la lucha sobre cuál línea política y cuál organización dirigirá la lucha en Curdistán y en todo Irán, se me hizo claro que el pueblo curdo está reconociendo más que nunca a las fuerzas transigentes y están demandando y apoyando liderato genuinamente revolucionario.

Los revolucionarios curdos que conocí estaban intensamente interesados en la lucha mundial contra el imperialismo. Cuando estuve en Mahabad, Sheikh Hosseini me había dicho que: "los gobiernos de todos los países del mundo deberían de estar en las manos del pueblo". Y cuando hablamos de la posibilidad de hacer revolución en E.U. mismo, un camarada dijo simplemente: "Ese es un sueño de los pueblos oprimidos de todo el mundo".

Al irme de Irán, oí a la BBC anunciar las últimas noticias sobre la lucha en Curdistán. "Baneh ha caído en manos del ejército. Pronto todo Curdistán será liberado por las fuerzas gubernamentales". Sólo pude reirme. □



El pueblo curdo demuestra sus sentimientos hacia el Partido Tudeh pro soviético—ejemplares hechos pedazos del periódico del Tudeh ensucian las calles de Buchan, después de que su quiosco de literatura fue destruido.

Entrevista con el Jeque Ezzedin Josseini

Viene de la página S-2

gobierno desde afuera de las ciudades. OR: ¿Se han realmente ido de Sanandaj los Peshmergas en este momento?

Josseini: Comenzaron a irse, pero no han acabado. Hay algunos guerrilleros que se quedarán en las ciudades; el ejército no los conocerá, y ellos dirigirán la resistencia una vez entrado en las ciudades el ejército.

OR: ¿Tiene confianza de lograr victoria en la guerra contra el gobierno?

Josseini: No podemos decir si triunfaremos o no en el futuro cercano. Porque la lucha del pueblo curdo es sólo una en la cadena de lucha de todas las otras naciones dentro de Irán. Demorará. Pero en el futuro triunfaremos.

OR: ¿Cómo piensa que debe resolverse la cuestión de la tierra y de los campesinos en Curdistán?

Josseini: En cuanto a la reforma de la tierra, la reforma de la tierra realizada por el sha no sirvió de nada. Pero primero deberíamos de luchar por nuestra demanda por autonomía en Curdistán y luego dar una respuesta muy buena a la cuestión de la tierra, después de haber logrado la autonomía.

OR: ¿Podría explicar su posición sobre la lucha en Curdistán en realización a la lucha de clases por todo Irán?

Josseini: Estamos luchando para con-

tinuar la revolución. Para los grupos que luchan en Curdistán, no se trata simplemente de una cuestión nacional, están librando una lucha de clases. De hecho, los dos pilares principales en la lucha del pueblo curdo ahora mismo son los trabajadores—es decir, los trabajadores y en segundo lugar, los campesinos. Y la mujer desempeña un gran rol en la lucha; esto es nuevo. Muchos grupos en Irán y en Curdistán están demandando un gobierno de la clase obrera, el dominio de la clase obrera en Irán.

Cuando hablamos del Primero de Mayo y lo que significa para los trabajadores y oprimidos de todo el mundo, el Jeque Josseini dijo que él conocía cómo había comenzado el Primero de Mayo en Chicago hace muchos años después que los capitalistas habían martirizado a varios obreros, y que el mismo había hablado ante la agrupación del Primero de Mayo en Mahabad. Al irme, le agradecí al jeque por su amabilidad, y reiteré que compartíamos una lucha revolucionaria común con el pueblo curdo. Josseini respondió: "Tenemos un gran deber de luchar contra el imperialismo E.U. Los gobiernos de todos los países del mundo deberían de estar en las manos del pueblo". □